

SIETE BARCOS.

Hacia un poco de viento, pero no era molesto, se encontraban preparando la marcha, los barcos casi estaban listos, solo faltaba izar las velas y dejarse llevar, las normas ya estaban dictadas y acatadas por todos.

Siete barcos preparados para una navegación de varias horas... Pasarían por lugares vírgenes, incluso por túneles que por su riesgo podrían ocasionar el final de la aventura que les esperaba

...Desde que alguien propuso la idea, los preparativos del viaje duraron tres días, se intuía un viaje prometedor... Las distintas situaciones en que se tendrían que ver garantizaban su interés, tanto el diseño como la construcción fueron al milímetro calculadas.

Se proveyeron de pértigas, para evitar que las embarcaciones embarrancaran... Y allí estaban los siete, cuidando al detalle cada embarcación, sus movimientos rápidos y sus palabras evidenciaban la euforia del momento que se acercaba, en un instante surgió el silencio, el más avisado chilló... ¡¡Ya!!.

Soltaron las embarcaciones, la corriente comenzó a tirar de ellas, giraban sobre su propio eje, parecía que la orilla estaba imantada, la corriente central contribuía a ello... Con el viento dormido, las velas resultaban inútiles.

Entraron en juego las pértigas dirigiendo las embarcaciones al centro de la corriente, allí tomaban velocidad, las ondulaciones del agua auguraban un viaje movido... Primer salto de agua, las embarcaciones al caer por él, sumergían parte de la proa que salía despedida del agua como pelota de goma e instintivamente buscaban algún remanso de aguas quietas, había que moverlas de allí... Valía todo, con las pértigas, con piedras, con las manos, el objetivo era avanzar y no dejarse alcanzar.

Cada piedra lanzada les parecía el producto de un cañonazo, había que ir con cuidado de no perforar la embarcación o quebrarla.

Cualquier túnel los obligaba a esperar que la embarcación adivinara la salida, un temor inconsciente aconsejaba saltárselo, pero el riesgo podía más que ellos... Dejaban que se adentrara en el túnel y corrían a la salida para ver como, entre la oscuridad, buscaba la salida, era una maravilla verla aparecer...

Las distancias entre las embarcaciones fueron aumentando, iba perdiéndose la euforia colectiva convirtiéndose en una lucha individual encarnizada consigo mismo, que hacia olvidar a los compañeros y verlos como rivales.

Uno, pretendió el milagro, cogió su embarcación con las manos, la sacó de la acequia, corrió hasta ponerse a la altura de los demás...Le aburría ir solo conduciéndola, todos consintieron y...

Rompieron las reglas, las hicieron añicos.

El milagro ocurrió, donde antes silencio y lucha, se transformó en un ir y venir entre ellos, donde cada embarcación tenía siete dueños, terminaron exhaustos la aventura... Pero nunca olvidaron lo que les enseñó.

Abril 1.998